

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA
ACTUAL

Ciento cincuenta años han transcurrido desde el nacimiento de Soren Kierkegaard. Sus teorías tuvieron fortuna y consiguieron difundirse en las manifestaciones del pensamiento contemporáneo.

No todo fue filosofía en la mente de aquel religioso atormentado. Hizo incursiones en la literatura. Escribió una obra deliciosa: "Diario de un seductor".

Es el diario íntimo que un burlador, que estruja entre sus brazos las redónditas esencias femeninas. "El todo o nada" es su consigna. Y la mujer, enamorada sin haber conseguido enamorar en su cabal sentido, es un pétalo que reclama el soplo del viento.

Resulta interesante anotar las características de un Don Juan nórdico, inventado por un filósofo trascendente.

El eterno burlador no llega a conocer el arrepentimiento. No blasfema. Es todo suavidad y finura. Como hombre de múltiples solicitudes, tiene dinero y ocupa los servicios de un criado fiel.

Para lección de los apresurados amadores, hace gala de paciencia, no escatima el tiempo, se goza en el ritmo lento. Quizás, en última instancia, su pensamiento filosófico es el siguiente: "Las esperas largas forman parte del trabajo anatómico".

Es el hombre de una sola noche. Porque "la eternidad puede conseguirse sumando días o copándola en un minuto sobre el tapete verde del tiempo".

Conseguidos sus afanes, olvida a la mujer, tan dulce enemiga, tan insuadida del instinto de eternidad.

El pensador danés nos deja una inexorable amargura. Nos ha entregado la realidad de un hombre, incapaz de ceder su yo a la hembra. Y entonces, surge la pregunta, que tal vez se formulan muchas personas: "¿De qué manera un hombre que ha leído a Soren sentirá palpitar en su sangre a la sin par Dulcinea?"

Esa pregunta han querido responderla los novelistas existenciales. Pero sus aproximaciones no satisfacen.

En todo el mundo se conmemora una fecha que, hace ciento cincuenta años, señaló el nacimiento de un pensador.

Soren Kierkegaard hizo una afirmación, todavía en vigencia: "Los grandes problemas del hombre son la angustia, la soledad y la tragedia".

Por eso, el ser humano, para sentirse vivir, necesita enfrentar la vida, no como una abstracción, sino tomando el toro por las astas. Y en semejante acción enérgica, cabe la realidad, y es posible la ensoñación espiritual.



Los hechiceros han tenido épocas de inusitada hegemonía. Muchos de ellos, por el azar que rige las circunstancias, pudieron convertirse en jefes de hordas y de clanes. Con el tiempo cayeron en descrédito. Pero su lejano impacto emocional permaneció amodorrado y vivo en la memoria de ciertas agrupaciones humanas, presto a rebrotar con ímpetu.

Entre las razas de color la hechicería no pudo agostarse. Y desde aquellas latitudes, de misteriosa localización geográfica, los hombres blancos recibieron los ecos de curaciones y de fenómenos milagrosos. La ondulante línea de la magia sigue trazando sus arabescos y signos cabalísticos.

Ahora los hechiceros de Africa tendrán Universidad. Nació la idea en 1957. El doctor Philip Roberts presentó un informe a la Organización Mundial de la Salud. Decía en sus acápites que los hechiceros australianos, lejos de ser unos vulgares charlatanes, son técnicos en fitoterapia y en medicina psicosomática.

Explicaba también que los curanderos negros utilizan métodos que los blancos incluyen en su medicina y farmacopea. Por eso es necesario dar a sus estudios un rango universitario. Ya debe de estar funcionando esa Universidad para hechiceros, en Pretorio, en la Unión Sudafricana.

La última reunión de estos hombres tuvo lugar en Orán, precisamente, en enero de 1963.

Discutiéronse los recursos para provocar la lluvia. En sesiones secretas se abordó el problema de liquidar a una persona sin tocarla. Los máximos jefes de la hechicería revelaron la composición de un brebaje "que auxiliaba en los negocios y arruina a los competidores".

Se dice que para ser matriculado en la Universidad, es imprescindible saber leer y escribir, no sólo en los astros y en la palma de la mano, sino también, por añadidura, en los antipáticos libros de los hombres blancos.



En las proximidades de Verona, en la localidad denominada Bolca, existe un gran depósito de fósiles. Esas montañas ostentan una rica vegetación de bosques. Hace cincuenta millones de años, estaban sumergidas y rodeadas por un mar de suma riqueza salina.

Abundan, fosilizados, los peces y las plantas marinas. La acción mineralizadora pudo llevarse a efecto con lentitud y en profundidad. Son notables esos fósiles por su excelente estado de conservación y por los infinitos detalles inscritos en las piedras calcáreas.

El primer hallazgo en Bolca se remonta al siglo XVI. En la actualidad, los buscadores de esas páginas del llamado "Libro de Piedra" proceden de la siguiente manera. Se introducen en el interior de la montaña a través de un túnel, remueven la piedra con una palanca, se alumbran con una lámpara de acetileno. Los trozos desgajados se dejan a la intemperie, porque así llegan a separarse las páginas pétreas. Terminada la jornada, los obreros regresan a sus hogares, y allí se dedican a restaurar los fósiles en un sencillo laboratorio.

En el citado "Libro de Piedra" hay páginas encantadoras. Ahí están, por ejemplo, el pez elegante que viviera en los confortables reductos de los atolones coralíneos.

Las medusas, que más tarde habrían de colarse en los reductos terribles de la Mitología griega, han dejado impresa la huella gelatinosa de su voluble humanidad.

El "Archeopsis bolcensis", ofidio de figura semejante a la serpiente boa de nuestra época, se ha desposeído de su camisa, para dejarla como trofeo en la planta caliza de unas rocas profundas.

Algunas plantas, finamente estratificadas, son como una anticipación de las mimosáceas, que todavía crecen y prosperan en tierras africanas.

Incluso, una langosta espinuda quiso dejar sus formas en ese "Libro" que tantas emociones despierta en nuestros días.

El "Spardonus vulgaris", inmobilizado entre esos fósiles, es hoy común en aguas tropicales.

Muchas veces, en una lámina pétreas se han inscrito los iniciales balbuces de esa vida que tuviera su origen en las aguas, para llegar hasta la superficie y sentar sus plantas en todos los reductos de la "Tierra".

La emoción científica no excluye los justos afanes de trascendencia.



El teatro moderno, a pesar de sus innovaciones temáticas, no puede soslayar la herencia de unas posturas humanas convertidas en obra de arte por ingenios de otras épocas. Los dramaturgos actuales, concretos y realistas, metafóricos y didactas, evitan que sus diálogos naufraguen en un mar de brillante espuma verbal.

Pero en sus latigazos censores se halla, implícita, la tensión poética y filosófica de ciertas obras, sin razón caídas en descrédito.

El dramaturgo francés Marcel Sauvage brilló a principios de siglo. Escribió una obra surrealista, *Un hombre solo*, antecedente de algunas producciones modernas.

El antiteatro está en germen, incluso ya desarrollado, en la citada come-

día. En sus diálogos se acusa la presencia de Pirandello y de Freud. El protagonista es un arquitecto de originales ideas. Quiere construir una catedral moderna, capaz de recibir y de reunir las oraciones de todos los seres. Fracasa la idea, el creador de tanta maravilla se convierte en un solitario.

La conclusión surge de manera nítida, desesperanzada. El único hombre fuerte es el que vive solo. Tal vez, en ideales reductos, le será dado el prodigio de hablar consigo mismo.

Otro escritor, Saint Georges de Bouhlier, tiene calidades de precursor del teatro moderno.

Su obra se titula *Cabalgata amorosa*. Dramatiza y defiende la idea existencialista de que la vida es la sombra de un sueño. Nosotros no somos los unos para los otros sino la invención de nuestros corazones.

El teatro de ideas, que ahora cultivan esforzados ingenios, se halla vinculado a esos apotegmas líricos y filosóficos.

La realidad de la vida, compleja y abrupta, nos demuestra que, en toda efusión romántica, existe una zona oscura, una fuentecilla de aguas turbias y agitadas.

Con esas linfas, los autores contemporáneos riegan las flores de su teatro, contrapunto del hombre en soledad y de un afán de amable convivencia.

Un personaje, romántico por excelencia, con los pies enterrados en el limo, murmura: "Conozco de memoria el canto de los ruiseñores. Me siento capaz de darles lecciones de solfeo, cuando falsean una nota".

Y ante la reacción del hombre realista y acongojado, sólo le cabe formular la pregunta máxima, especie de confesión íntima: "¿Tú nos has conocido a ningún poeta?"

No desdeñemos a los antepasados. Es necesario estudiarlos con santa admiración.

Muchas veces, en sus páginas refulge la visión precursora. En una obra de Henri Lenormand, *El hombre y sus fantasmas*, representada hace más de treinta años, se glosó el tema del instinto primario irresistible, se dijo que los fantasmas interiores son los eternos acompañantes del ser humano.

¿Acaso el antiteatro no se afinca en los soportes fantasmales del hombre, siempre en lucha con el aparente absurdo?